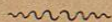


de regalados, cuyas manos están llenas de sangre, cuya cintura no está ceñida y andas desatado el cinturón, tú no tienes parte en esto, pero quitas á Dios lo que es suyo y consagras la imagen de Dios á un ídolo.

Considerando la gracia de Dios el que bebe el cáliz sagrado, tiene más sed, y elevando su deseo al Dios vivo, de tal manera es excitado por aquella hambre especial, que en lo sucesivo se horroriza de la pócima de hiel de los pecados, y todo el gusto de los deleites carnales le es como un vinagre áspero que roee el paladar. El pecador reintegrado, conseguida la pureza de su corazón é inclinada su cabeza, considerándose levantado ora y contempla á Dios frecuentemente y le devuelve el alma santificada como depósito guardado fielmente y se regocija con el Apóstol diciendo: *Ya no vivo yo, sino Cristo en mí.*



## FLECHAS DE ORO.

ALEGORÍAS SACADAS

DEL

NUEVO TESTAMENTO

POR EL PBR.

Atenógenes Segale.

*Y mandate a tu enemigo reconciliarte.  
Del lecho sal, levántate y camina.*

I

**PARAFRASIS DEL QAERENS ME**

Buscándome, Señor, cansado un día  
De Sichar junto al pozo te sentaste  
Y con dulce palabra le indicaste  
Un raudal de agua viva al alma mía.

Entre el furor de la nación Judía,  
Aspera cruz para morir tomaste  
Y en ella generoso me compraste  
Tu Sangre dando por mi culpa impía.

Si tanto te costé, si fué el motivo  
De las jornadas que emprendiste ufano  
Para librarme de Satán altivo;

Si tanto quieres al mortal gusano,  
Tanto trabajo, mi Jesús, Dios vivo,  
Para mi alma infeliz no salga vano.

II

**EL PARALITICO DE LA PISCINA**

Mira á tu pobre enfermo, Jesús mío,  
Ha tanto tiempo sin poder valerme  
Me tiene mi maldad, sin concederme  
Mas que tibieza y horroroso hastío.

Ya de mis culpas en el lecho impío  
Huyendo de tu amor volví á tenderme.  
¿Vienes? Señor, ¿te da piedad el verme  
De la muerte invadido por el frío?

No tengo quien me lleve á la Piscina  
Cuando ha bajado el ángel invisible  
A remover la linfa cristalina.

Apíadate de mí, dueño apacible,  
Y mándale á tu enfermo incorregible:  
*Del lecho sal, levántate y camina.*

III

**LA HEMORROISA**

Sí, tú pasas, Señor, la muchedumbre  
 Que en torno va, lo que la gente explica  
 Prodigios de tu voz, todo me indica  
 Que ahí van tu poder, tu mansedumbre.  
 Mil y mil que alivió de pesadumbre  
 Tu mano ya de beneficios rica,  
 Me llaman hacia tí, más pobrecica  
 Yo no merezco tu mirar me alumbre.  
 Deslizaréme tímida y oscura  
 Entre la turba de almas soberana  
 Que en torno á ti se agolpa con fe pura;  
 Y con tocar tan sólo humilde, ufana,  
 La fimbria de tu santa vestidura  
 Me habré de levantar alegre y sana.

IV

**LA PECADORA DE BETANIA**

Ya de mis necias pompas abomino  
 Ante tí derribada en mi quebranto.  
 ¿Sienten tus pies lo tibio de mi llanto  
 ¡Ay! por mí maltratados del camino?  
 El nardo de este vaso alabastrino  
 Recíbeme, Señor, emblema santo  
 De la inocencia que perdí hace tanto,  
 Ya que no ofrezco su candor divino.  
 Tus pies enjugaré con mis cabellos,  
 Que brillando hace poco en rieles de oro  
 Mil corazones te robé con ellos.  
 Y aunque en mi contra murmurar escucho  
 De tu piedad acógeme el tesoro:  
 Mucho perdona y hazme amarte mucho.

V

**LAS VIRGENES NECIAS**

¡Oh! despertemos, compañeras mías,  
 ¿Qué no escucháis el grito repetirse?  
*Viene el Esposo...* Y... prontas á extinguirse  
 Titilan nuestras lámparas vacías.  
 Densas tinieblas, pavorosas, frías,  
 En torno nuestro empiezan á esparcirse,  
 Y... la luz del Esposo á percibirse  
 Través de las caladas celosías.  
 Llorad, lloremos, al Esposo vueltas:  
 Danos de aquel aceite y cien olores,  
 Que de tu noble cabellera sueltas.  
 Las lámparas enciende en tus amores,  
 Y á la boda entraremos así envueltas  
 De tu luz en los santos resplandores.

VI

**EL BUEH PASTOR**

No quiere que tu báculo la rija  
 Rebelde á tu dulzor la ingrata oveja,  
 El dulce aprisco y tus amores deja,  
 Y al sitio irá que su maldad elija.  
 Huyendo torpe en la quebrada guija  
 Y en los zarzales del camino deja  
 La que lavaste cándida vedeja  
 Y la rosada piel que la cobija.  
 Ya presa entre los brazos del espino  
 Relucha en vano. ¡Mi Jesús, atiende!  
 Que el lobo aulla en el pinal vecino.  
 ¡Suena el silbato!... Ya tu voz no entiende.  
 ¿Qué has de hacer? Ven acá, Pastor divino,  
 Condúcela en tu hombro y la defiende.

## VII

## EL ARBOL SIN FRUTO

Arbol sin fruto, el de ramaje umbrío,  
Mira que al Padre Celestial enojas  
Estéril de su Hijo á las congojas  
Y de su sangre al desbordado río.

¿Qué alegarás en tu favor? ¡Dios mío!  
¿Qué: la esmeralda inútil de tus hojas  
Do no das yemas, ni siquiera alojas  
A las aves del cielo? Arbol impío.

¡Tiembra! ya apresta la segur airado  
Tu dueño, sordo de su hijo al ruego  
En ti no hallando el fruto codiciado.

Espera aún; mas si no dieres luego  
El logro tantas veces anunciado  
Ha de troncharte y arrojarte al fuego.

## VIII

## EL VESTIDO NUPCIAL

Harapiento, Señor, y sin decoro  
Osé ponerme á tu Divina Mesa . . . .

Ya tus ministros con airada priesa  
Me atan y blanden sus espadas de oro.

Van á arrojarme . . . . compasión imploro.

Afuera hierve la tiniebla espesa . . . .

Ahí el crugir de dientes que no cesa  
Y ese que escuchas indecible lloro.

Escóndeme, Señor por tus entrañas  
Y por el alma de tu madre pura  
Que ablanda con su amor aun las montañas.

Me acojo á ti . . . me ocule tu hermosura,  
Que si en tu sangre límpida me bañas  
Limpia será mi pobre vestidura.

## IX

## LA LANZADA

Si de temor y de piedad desnudo  
Al Gólgota acudí, para nõ amarte,  
A sortear tus ropas, á enclavarte  
Entre la furia del motín sañudo;

Si de mi ingratitud el hierro crudo,  
Ya muerto, exangüe y pálido al mirarte,  
Osó, Jesús, el pecho desgarrarte  
Y el noble corazón henderte pudo:

La que mi mano abrió fuente sagrada  
De linfa y sangre, déjame que beba  
Y me bañe su púrpura adorada;

Y á penetrar permite que me atreva  
De tu costado por el ancha entrada,  
Que hasta la gloria de tu amor me lleva.

## X

## EL HIJO PRODIGO

Padre, hui de tu amor: el paso alargo  
A coronarme de caducas rosas,  
Y fuí á beber en tazas engañosas  
De dulce bordo con el fondo amargo.

Mas ya de mi ilusión pasó el letargo;  
La espalda me volvieron desdeñosas  
Las que antes me halagaban amorosas,  
Y tuve hambre y sin sabor muy largo.

Desnudo, enfermo, y en horribles penas  
Llegué de tu heredad á los confines,  
Amor no, compasión buscando apenas.

Ni aun que entre tus siervos me destines  
Merezco, y en amor de que te llenas  
Me ofreces el festín de los festines.

6  
LA EUCARISTIA

EN SUS RELACIONES  
CON LAS CRIATURAS, CON DIOS, CON EL HOMBRE  
Y CON LA SOCIEDAD.



MEXICO

IMP. DE LA COMPAÑIA EDITORIAL CATÓLICA

Escalerillas núm 20

1902

